



EL OBRERO DE LA TIERRA

El Socialismo dice que «la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos»; esto es, que no cabe esperarla de ningún partido burgués, por avanzado que sea, sino que la han de alcanzar con sus propios esfuerzos los mismos obreros. — PABLO IGLESIAS

Órgano semanal de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra

Redacción y Administración: Fernández de la Hoz, 51. Teléfono 41665

Sí, ¡da para más!

«La tierra es pobre! ¡La tierra no da para más! Frases sempiternas, de recusa constante a los jornaleros de la tierra y al boicoteo al régimen de los propietarios. Estrillo que indebidamente acompaña la acusación de propagandas demodoras, lanzada a quienes aspiran, para nuestros campesinos, a una existencia más humana.

«La tierra no da para más! Cualquier disculpa podría esperarse en boca del terrateniente español, menos en la que es su condena inexorable: condena de su ignorancia, de su abulia, de todo cuanto la distancia—distancia de siglos—de los métodos que tan de obligar a la tierra a dar de sí todo cuanto racional y científicamente puede dar. A la tierra, y a todas las tierras, incluso a los arenales, incluso a las peñas, que, así como no hay órgano en el cuerpo humano que no tenga función que cumplir, no hay trozo en la superficie de la tierra que no pueda dar algo a quien sepa cuánto y cómo pedirlo.

Volvamos, una vez más, camaradas de estos campos agonizantes de las regiones de miseria de una España carcomida por la incultura y el caciquismo; volvamos una vez más, con el deseo de una esperanza cierta, hacia los campos de aquella Rusia en que está ya creciendo el grado de la igualdad de posibilidades para todos los hombres. De cuantas experiencias ofrece a nuestro empeño la edificación de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, ninguna quizá tan definitiva, y a la par tan emocionante, como la agrícola, que quiere, que ya ha demostrado que habrá de lograr sacar de cada pulgada del suelo ruso el rendimiento que antes se ignoraba, y éste en su escala máxima.

Apenas llevada a cabo la revolución de octubre, que dió al traste con los residuos de aquellos prejuicios liberales, gracias a los cuales una burguesía con visos democráticos, pero, en el fondo, tan enemiga del proletariado como la antigua nobleza, pretendía retener y explotar en beneficio propio el Poder que los obreros de la revolución de febrero le habían abandonado con imperdonable generosidad; apenas asentados los cimientos del nuevo orden social, Rusia, preocupó «de no contentarse con la riqueza de su suelo, sino de multiplicarla». Misiones científicas agrícolas fueron enviadas a todos aquellos puntos en que producíanse cultivos que Rusia no poseía; lo mismo la India que América del Norte, y lo mismo la cuenca mediterránea que América del Sur, recibieron la visita de estos misioneros de una nueva religión: la que, en lugar de resignación, predica el triunfo sobre la miseria. Los resultados de las misiones concéntrase en el «Ipu», el Instituto de las Plantas, de Leningrado, en donde sabios especialistas los clasifican, proceden a su distribución en ensayo en las distintas regiones, para, finalmente, adaptar estos nuevos cultivos en tierras en que jamás se soñó verlos, y en las cuales, bien como cultivos intermedios, bien como introducción de la agricultura allí donde nada se creía habría de florecer, han de llenar un papel decisivo en el plan gigantesco de transformación total del país.

Trece especies nuevas de patatas han introducido el «Ipu» en los campos soviéticos: unas, resistentes al frío; otras, a la falta de agua; otras, resistentes a las enfermedades que pueden aquejar esa planta.

Una especie de maíz, que crece en la mitad de tiempo que el maíz ordinario, ha sido de este modo trasplantada de China en la región de Khar'kov. Pero la lista de las «adquisiciones» realizadas por los misioneros del «Ipu» necesitaría varios números de este periódico; contentémonos con saber que miles y miles de hectáreas que en el régimen capitalista eran terrenos incultos abrasados por el hambre, han sido ya convertidos, por el régimen proletario, en tierras fértiles; en tres años, verbi gracia, 28.000 hectáreas de la región antaño habi-

tada por los kirgises nómadas han sido aprovechadas para el cultivo de una especie de cáñamo importada de Italia, y 20.000 hectáreas de estepas de la región subtropical han sido ya plantadas con especies de té, de quinina, de alcanfor y de otras plantas, importadas de diversos países y «adaptadas» por el Instituto de las Plantas soviético, que posee 350 terrenos de ensayo, y se halla regido por unos hombres de ciencia eminentes, que ponen su saber al servicio de su ideal.

La tierra no da para más, dicen los propietarios ignorantes, y, por lo mismo, rutinarios y mezquinos, de estos campos de la España caciquil. Si su egoísmo no se basara principalmente en su desconocimiento absoluto de cuanto pasa por el mundo, él les llevaría a mirar hacia la nueva agricultura rusa, en la cual cada pulgada de tierra ha de dar cuanto puede y cuanto no se sospechaba: riqueza múltiple, ya que las plantas, administradas por la ciencia, no tienen sólo su riqueza en sí, sino en cuanto utilidad puedan rendir a la industria, a la industria química principalmente.

«Arenales rusos convertidos en campos fértiles por el régimen proletario! Tierras rusas de cultivo único y pobre, convertidas, gracias a una adaptación racional de cultivos intermedios, en pródigas fuentes de riqueza. ¡Vuelvan hacia vosotros los ojos nuestros campesinos de estos campos de España, de estos ingratos campos de Extremadura y de Castilla, en los cuales centenares de miles de seres humanos dejan todo el sudor de su esfuerzo para no morir-se por completo de hambre!

MARGARITA NELKEN

¡Alerta!

La situación social se agrava rápidamente. En Madrid, la Empresa de «A B C» provoca a su personal introduciendo en los talleres operarios fascistas; los patronos del ramo de la construcción y los dueños de los bares desconocen el laudo del propio Gobierno; los patronos metalúrgicos se niegan a discutir la propuesta obrera de la semana inglesa; el paro aumenta sin cesar, y el boicot contra nuestros camaradas se intensifica en toda España. La burguesía, como obedeciendo a una consigna — que coincide con la nueva postura del Gobierno de Lerroux —, se coloca en una actitud de intransigencia absoluta o de franca provocación. ¿Se propone librar su batalla definitiva con los trabajadores? En ese caso es posible que, a pesar de todas las asistencias estatales que parecen prometerse, se lleven un chasco tremendo, porque la paciencia obrera ha llegado también a su límite máximo, y la desesperación de sentirse acorralados hará que cada hombre nuestro luche con la máxima decisión.

Se acercan, al parecer, horas decisivas para nosotros. Por si llega el caso de emplearse a fondo, hace falta que todos estemos listos y que respondamos adecuadamente al ataque del fascismo, que eso es y no otra cosa lo que se oculta debajo de todas estas maniobras y provocaciones.

¡Alerta, camaradas! Estamos en tiempo de guerra y no hay que dejar que los acontecimientos nos cojan descuidados.

Suscripción para Austria

	Pesetas.
Suma anterior.....	115
Agrupación Nacional de Técnicos de Agricultura (Madrid).....	10
Un federal simpatizante (Madrid).....	5
Personal de la Federación.....	25
Sociedad de Agricultores de Clempozuelos.....	10
Suma y sigue.....	165

Los donativos pueden remitirse a la Secretaría de esta Federación, calle de Fernández de la Hoz, 51, a nombre del secretario, compañero Zabalza.

EL FASCISMO



Expresión de todos los instintos primitivos y bestiales de la Humanidad, aliado del privilegio y de la tiranía, el fascio reina allí donde, acogotadas todas las voces rebeldes y dignas, florecen sólo el servilismo, la brutalidad y la muerte.

Compañero, ¿a quién representa?

Cuando se preparaban unas elecciones generales, decíamos constantemente que el triunfo del conglomerado derechista en concomitancia con los radicales traería aparejada una reacción violenta contra las organizaciones obreras, especialmente las campesinas.

Era una advertencia nacida de la convicción de que el conglomerado radical nada tenía de republicano, porque se formaba de monarquizantes antiguos, hombres de ambición desmedida y caciques eternos de la política, cuyo triunfo significaba la opresión del proletariado y el grito de guerra a las organizaciones.

No fué equivocada nuestra advertencia, porque los resultados son palpables: la persecución a los trabajadores, violenta, y la vulneración de las leyes, orden del día de los regidores. ¿Puede ser pasiva nuestra actitud? Si esto fuera norma, el pueblo no tenía derecho a ser libre ni los directores serían los verdaderos representantes de una masa sometida ferrozmente por la burguesía incivil, porque no ponían a contribución su experiencia, espíritu de sacrificio y rebeldía.

Una posición cómoda de justificación de las circunstancias esperando tiempos mejores es una traición descarada al proletariado: una exposición violenta de lenguaje, sin estructurar nada, es, igualmente, una descarada irresponsabilidad que conduce a la masa trabajadora hacia desastres inmediatos. La revolución social no se hace sólo con el pensamiento; es preciso preparar los efectivos que actuarán en el momento dado, cuando la descomposición del Poder es tal, que sólo se necesita el empuje violento de las masas para el implantamiento del régimen socialista.

¿Existen en la actualidad esas circunstancias? Nuestra posición de afiliados al Partido, la identificación absoluta con las normas establecidas por el mismo y la constante labor de proselitismo de acuerdo con la orientación marcada nos hacen que en todo momento actuemos con la confianza puesta en la dirección, sin desviarnos en nada de lo trazado, ni con conservadurismos estériles ni con extremismos violentos sin freno alguno.

Porque cuando unánimemente las organizaciones obreras se identifican con la campaña de agitación emprendida por los directores del Partido Socialista, no cabe a nadie, por muy alto que se suponga, fijar fechas para actuaciones energéticas, trazar planes imaginarios de revolución y prometer a la masa ingenua cosas que jamás haría nadie que tuviese la responsabilidad de estar al frente de las organizaciones.

La transformación de un régimen burgués en uno proletario tiene tal importancia, que se precisa una preparación intensa, por los múltiples factores que actúan y que un momento determinado pueden hacer fracasar el movimiento: primero,

centralizar la dirección en un organismo responsable, para que nadie se permita el placer de engañar a las multitudes con posturas extremistas ni con fijación de fechas y detalles que respondan a deseos de parecer más que todos, sin la íntima responsabilidad de quienes en todo momento juegan con las organizaciones el juego legal de la reivindicación absoluta, mirando detenidamente el momento de lanzarlas a hechos que tengan probabilidades de éxito, porque ponerlas delante de la fuerza pública para que ésta la exterminen sólo pueden hacerlo, o los revolucionarios iluminados de laboratorio, o los irresponsables que en la galería buscan el éxito de sus propagandas.

Son momentos en los cuales la confianza en la dirección socialista debe ser la norma de todo militante, pues de ello depende el éxito de la empresa. ¿Largas esperas? ¿Actitudes incomprensibles para algunos? Afirmación de confianza por parte de todos, pues es lógico pensar que cuando frente al enemigo un estado mayor traza un camino, sólo toca a los dirigentes obedecer órdenes que dimanen de éste, porque tiene en todo instante la responsabilidad de desatar la acción cuando las circunstancias lo aconsejen, desoyendo las excitaciones de quienes prometen grandes cosas a sabiendas de que sólo pueden hacerlo los que tengan en sus manos la dirección del movimiento.

Ligeras advertencias que hacemos a las masas trabajadoras que escuchan embelesadas cuando alguien, tocando en la llaga, les habla de rebeldías, con el fin de ir creándose un ambiente personal.

Los hombres responsables no hablarán constantemente de revolución, porque tienen el compromiso con el país de aprovechar el momento favorable para conseguir la reivindicaciones de los trabajadores. Si alguien prometera demasiadas cosas, preguntadle después: Compañero, ¿a quién representa? Y después hacéd consideraciones.

CÁNDIDO PEDROSA

EL OBRERO DE LA TIERRA denunciado

El fiscal de la República nos ha denunciado el número correspondiente al sábado pasado. Es un honor que agradezcamos infinito. En momentos en que la prensa fascista se dedica a minar abiertamente los cimientos de la República y a quitarle todo su sabor popular, los periódicos socialistas son implacablemente perseguidos. Mejor. Así conocerá el pueblo, prácticamente, quiénes son sus amigos y quiénes sus enemigos. Dentro de nuestras dificultades y luchas presentes, el contratiempo carece de importancia, y si lo consignamos es sólo para dar satisfacción a los camaradas de organizaciones que no hayan recibido el periódico a causa de la recogida.

Las colectividades agrarias rusas

Entre la gran variedad de sistemas de cultivo ensayados en las aldeas soviéticas hay algunos que merecen destacarse: la mutua ayuda campesina, la comuna, el «koljós», el «sovkos».

En Rusia existía ya, desde épocas muy remotas, una forma de colectivismo agrario patriarcal que se llamaba el «mir». Pero bajo la tiranía de los nobles, y como resultado del reparto de las tierras, el «mir» había desaparecido casi por completo.

La primera forma de colectivismo bajo los soviets fueron las Sociedades de mutua ayuda campesina, cuya finalidad era conseguir recursos para el sostén y asistencia social de la aldea. Se cogía una finca extensa, se trabajaba en común y el beneficio servía para socorrer a las viudas, a los viejos, a los enfermos y a los huérfanos.

LA COMUNA

Fue también una de las primeras formas de asociación agrícola adoptada bajo los soviets. Un grupo de cultivadores reunía todos sus medios de producción. Se recogían las cosechas, y de ellas iba tomando cada cual lo que necesitaba, como si se tratase de una grande y única familia.

Después de un período de rápido desarrollo el sistema de comuna se estancó y retrocedió para dar paso al «arte» (Cooperativa de cultivadores individuales) y al «koljós».

EL «KOLJÓS»

El «koljós» se parece a las colectividades de campesinos que empiezan a organizarse en España.

En los «koljoses» los campesinos, con la ayuda del Estado, que les facilita créditos, máquinas, etc., se asocian para ser ellos los directores y los trabajadores de su empresa, distribuyendo luego las utilidades según el esfuerzo puesto por cada cual.

La victoria del «koljós», definitiva en Rusia, es el método que hoy predomina en aquel país, y que seguramente ha de triunfar en el mundo entero.

EL «SOVKOS»

Se llaman así las grandes granjas cultivadas y dirigidas por el Estado. Están organizadas bajo el mismo plan que las Empresas industriales.

El «sovkos» tiene a su frente directores, ingenieros, técnicos, etc. Su superficie suele ser muy extensa — la granja gigante tiene doscientas mil hectáreas —, y en ella se acumulan las máquinas y los elementos de producción agrícola más poderosos y eficaces.

Los obreros viven en el «sovkos» como si trabajaran en una gran fábrica. Ganan un salario, disfrutan de la jornada de ocho horas, tienen vacaciones, retiros y todas las ventajas concedidas por la ley a los trabajadores industriales.

El sistema «sovkos» está aplicándose con gran resultado en las regiones alejadas de las grandes ciudades, y su finalidad es la de asegurar al Estado las grandes cantidades de víveres que necesita y crear nuevas y florecientes colonias en las que vivan los agricultores con todas las comodidades que ofrece la ciudad.

El Instituto, contra la Reforma agraria

Con pasos vacilantes, de tortuga, los acuerdos del Consejo ejecutivo marchan al unísono de la labor que puede desarrollar el personal del Instituto con su burocrática y absurda organización.

Durante la pasada semana continuaron las sesiones del Pleno y de las Comisiones del Comité ejecutivo, sin que los asuntos llevados a las mismas hayan aumentado notablemente en número, y sobre todo en importancia, a pesar de los ruegos insistentes de la representación obrera para que se active la aplicación de la ley agraria con la adopción de acuerdos eficaces para los campesinos.

En el transcurso de dichas sesiones han sido incluidas definitivamente en el inventario, y, por tanto, desestimados los recursos que contra su inclusión habían sido interpuestos por sus propietarios, las siguientes fincas:

Valverde de Gonzállez, propiedad del ex duque de Medinaceli; término municipal de Horcajo Medianero (Salamanca). Se incluyen 1.305 hectáreas.

Murta, propiedad del ex marqués de Hoyos. Se incluyen en esta finca 12 hectáreas en término de Castellar, y 125 hectáreas en el de Los Barrios, ambos de la provincia de Cádiz.

Cañada del Águila, propiedad del ex marqués de Santa Cruz. De esta finca radican en término de Santa Cruz de Mudela 2.076 hectáreas, y en el de Torre de Juan Abad, 118 hectáreas, de las que se incluyen en el inventario definitivamente 1.594 hectáreas; excluyéndose las 600 restantes, con el voto en contra de los representantes obreros.

Campillo Negro, del ex marqués de Bosch de Arés, correspondiente al Registro de Chinchilla (Albacete).

Todas las declaradas en el Registro de la Propiedad de Salamanca propiedad del ex conde de Villagonzalo. Varias fincas en los pagos Piñero y Capador, que suman unas 158 hectáreas del término municipal de Lorca (Murcia), pertenecientes al ex marqués de Bosch de Arés; excluyéndole al mismo señor, «sin haberlo pedido», con el voto en contra de la representación obrera, 6 fincas, por figurar en la certificación catastral como de regadío.

Varias fincas pertenecientes al ex duque de Béjar, en el término municipal de Albacete, que suman un total de 1.465 hectáreas.

Retamosa y Cerro Arenoso, en tér-

mino de Viso del Pedroche (Córdoba), propiedad de la ex marquesa de Argüeso, con una superficie total de 1.755 hectáreas.

Dehesa Vieja, con 626 hectáreas, en término de Casa Tejada (Cáceres), propiedad de la ex marquesa de Mirabel.

Varias fincas situadas en los términos de Cabañas de Mataquintana y La Higuera (Segovia), con 348 hectáreas en el primero y 949 hectáreas en el segundo, propiedad del ex marqués de Quintanar.

Tres fincas: una de 8 hectáreas, en Getafe; otra de 5 hectáreas, en Leganés, y otra de 58 hectáreas, en Villaverde, provincia de Madrid, pertenecientes al ex duque de Peñaranda.

Villafuente, en Valladolid, con una extensión de 820 hectáreas, del ex duque de Arlón.

Una finca de 7 hectáreas, perteneciente al ex duque de Castro Enríquez, en Azpeitia (Guipúzcoa).

Todas estas inclusiones fueron aprobadas, como siempre, con el voto en contra de los representantes de los propietarios; las exclusiones acordadas, cuya relación omitimos por referirse en su mayoría a trozos de estas mismas fincas, que se excluyen por diversas causas, y siempre por los innumerables resortes que la «juridicidad» suple extraer del contenido de la ley para el servicio de los propietarios, no es preciso decir que lo fueron con el voto en contra de nuestros camaradas y de la representación de arrendatarios, y a veces con su más decidida protesta, pues no puede concebir nuestra representación en el Consejo que la jefatura del Servicio Técnico Agrícola se someta tantas veces a la juridicidad, formulando propuestas, de acuerdo con la misma, para cometer verdaderas atrocidades técnicas, como son todas las que se refieren a la exclusión de trozos dedicados a pastos en fincas en las que, con las dedicadas al cultivo agrícola, venían de antiguo constituyendo una unidad agropecuaria de explotación, pues con ello no sólo se reduce en un 30 por 100 el número de asentados, sino que se van destruyendo, por el organismo que más debía velar por ello, las explotaciones armónicas que en el agro español existen, dificultando el cultivo económico de los terrenos que se expropiaban.

En dichas sesiones se acordó también la expropiación, sin indemnización, de las fincas Perodosman de

Abajo, Perodosman de Arriba, Valduerna Labrada, Valduerna de Paredes, Valhondo de Meneses y Colmenarejo de Escobares, en el término municipal de Cáceres, pertenecientes al ex duque de Peñaranda; Cercado de Lobato, en término de Puebla de Sancho Pérez (Badajoz), con 7 hectáreas, perteneciente al ex duque de Medinaceli; La Dehesilla, con 353 hectáreas, en término de Olivenza (Badajoz), propiedad del ex duque de Peñaranda; Los Tocinillos, en término de Fregenal de la Sierra (Badajoz), con 292 hectáreas, propiedad del ex duque de T'Serclaes.

También se han acordado varias ocupaciones temporales en fincas ofrecidas voluntariamente por sus dueños, ocupaciones propuestas con gran asiduidad y entusiasmo por la jefatura del Servicio Técnico Agrícola, ante las cuales la representación obrera hubo de hacer constar su disconformidad, por entender que era una nueva forma de desvirtuar la eficacia de la ley y un indicio más, de los muchos que viene observando en la marcha del Instituto, de las indecisiones de sus dirigentes, que procuran por todos los medios evitar que la Reforma agraria cumpla con sus verdaderos fines, entre los que, a nuestro entender, es primordial el de hacer entrega a los obreros campesinos de las tierras que por un régimen absurdo de oligarquías privilegiadas estaban en poder de quienes sólo las ambicionaron para convertirlas en explotaciones usurarias de las conciencias de los trabajadores.

Este es el aspecto que más nos interesa comentar de todos cuantos presenta en la actualidad la marcha del Instituto: la lentitud, la vacilación para convertir en realidades la ley Agraria que votaron las Constituyentes. En efecto: el Consejo discute numerosos recursos e incluye definitivamente en el inventario fincas pendientes de este trámite, acuerda expropiaciones y ocupaciones temporales; pero ¿cuántas fincas van entregadas definitivamente a los campesinos con arreglo a las distintas bases de la ley Agraria? ¿Cuántas hectáreas de terreno se entregan mensualmente, anualmente, si se quiere, a los trabajadores del campo que perecen de hambre por no tener donde trabajar? ¿Cuántas ocupaciones definitivas se han realizado?... No se puede, desgraciadamente, contestar a estas preguntas con cifras no ya que pudieran satisfacerlos, sino, al menos, tranquilizarlos, después de año y medio de funcionamiento del Instituto y tres años de República, ya que las entregas para intensificación de cultivos no han sido hechas por la aplicación de la ley, y, como las ocupaciones temporales, obligarán a los campesinos a recorrer un nuevo calvario de luchas e inquietudes a la terminación del año agrícola por el que se les entrega la tierra; y las ocupaciones «jurídicas», o sea el que el personal del Instituto haga acto de presencia en una finca, levante un acta de incautación y desaparezca de allí, no creemos puedan titularse de otra cosa que de parodias de la Reforma.

No es lo que antecede lo peor; es de mayor gravedad el que las pocas fincas — ya hemos dicho que son pocas — entregadas a los campesinos no han sido en tales condiciones que, o no pueden disponer de ellas con entera libertad para trabajarlas, por existir pendientes de trámite recursos de valoraciones que lo impiden, o se les han entregado las fincas sin locales para cobijar sus ganados y almacenar sus cosechas, como ha sucedido a la Comunidad de Malpica de Tajo, o no pueden estar tranquilos de que se les ha asentado definitivamente, como sucede a los que componen las Comunidades de Cebolla y San Bartolomé de las Abiertas, que después de tres meses de haberseles entregado la finca, ahora, por uno de tantos caciquismos políticos de los que vienen produciéndose en España desde que nos invadió la «euforia radical», se dice por el Instituto que hay que sustituir parte de los obreros que forman dichas Comunidades por otros más «eufóricos», más incondicionales de la política del señor Madariaga y comparsa. Claro que suponemos que esto no se hará, puesto que lo precedente, si se quiere evitar un serio conflicto, es formar otra Comunidad con los obreros que se crean perjudicados y entregarles otras fincas de las que por allí se disponga, pues no creemos que los obreros asentados se avendrán a ser sustituidos por quienes no recurrieron a tiempo y a quedarse ellos fuera de la Comunidad para que puedan ingresar en ella los amigos del Sr. Madariaga. Sobre todo, estimamos que antes de tomar ninguna resolución sobre este asunto, el Consejo acordará exigir a los jefes de los servicios que correspondan, las responsabilidades que hubieron de incurrir al informarle de que dichas Comunidades estaban constituidas legalmente y, por tanto, en condiciones reglamentarias para ser asentadas, pues de otra forma llegaríamos a la conclusión de que dichos jefes no procedieron como a sus cargos correspondían al no oponer reparo alguno a que las fincas les fuesen entregadas.

En resumen, terminamos esta reseña con estos interrogantes: ¿Qué hace el Instituto con las fincas de los encartados en el complot de agosto que no se las entrega a los campesinos? ¿Espera la amnistía? ¿Qué hace el Instituto con todas las fincas de

la ex grandeza incluidas definitivamente en el inventario? ¿Aguarda a que se acuerde indemnizarlas? ¿Cómo la Dirección general del Instituto consiente que se interrumpa la tramitación de recursos por falta del informe de alguna jefatura a la que le fueron entregados en el mes de agosto, como los que se refieren a algunas fincas de los términos de Jerez de los Caballeros, Villanueva del Fresno y otros? ¿Cómo la Dirección del Instituto no requiere con urgencia de los técnicos el envío de planes definitivos de asentamientos y no dispone la entrega inmediata, definitiva también, de todas aquellas fincas de las que nos consta existen ya planes de aplicación estudiados por los técnicos? ¿Para qué quiere el Insti-

tuto todas las fincas que figuran ya incluidas con carácter definitivo en el inventario? ¿Por qué esas vacilaciones? ¿Por qué esa negativa a dar pasos en firme, a realizar y llevar a la práctica la Reforma?

Todas las preguntas que anteceden no pueden por menos de sugerirnos esta final: ¿Es que los elementos directivos del Instituto esperan cambios en las alturas que vengán a orientar la Reforma de acuerdo con las convicciones «jurídicas» de los unos y reaccionarias de los más? Pues si esto es así, no hemos de decirles otra cosa que los campesinos están alerta y dispuestos a empuñar la monumental escoba que un día u otro tendrán que emplear para barrer tanta pantomima y tanta farsa.

Federación Española de Trabajadores de la Tierra

Ha celebrado su reunión ordinaria la Comisión ejecutiva de este organismo nacional, habiendo cursado el ingreso de 40 Secciones, con un total de 2.676 asociados, y las bajas de 34.

Por Secretaría se da cuenta del cumplimiento de los acuerdos tomados por el Comité nacional; dándose la Ejecutiva por enterada.

Se ultiman también algunos detalles sobre la constitución del Secretariado en la provincia de Albacete, que ha comenzado a funcionar en 1 de marzo.

Se acuerda estudiar con detenimiento la creación de Secretariados en Zaragoza, Guadalajara, Palencia, Cáceres, Salamanca y otros.

Entre otros asuntos de menos importancia, tiene conocimiento la Comisión ejecutiva de las huelgas desarrolladas en Fuente el Saz, Castronuevo de Arcos, Cihuri, Torredonjimeno, Buñuel y Jaraco y de las numerosas gestiones realizadas en distintos departamentos oficiales, cumplimentando comunicaciones de las Secciones.

A continuación se da por enterada de la relación de altas y bajas habidas en el periódico «EL OBRERO DE LA TIERRA», órgano de la Federación, y de la tirada total, así como de un ofrecimiento del camarada Juan Campos Villagrán para realizar campaña de propaganda por la provincia de Cádiz, al que se acuerda contestar que de momento no es posible llevarla a efecto, aunque se toma nota de su ofrecimiento.

Otros asuntos son tratados por la Comisión ejecutiva, y al finalizar la reunión se acordó abrir una suscripción pro obreros austriacos, encabezándola la Federación con 100 pesetas.

Acto seguido se levantó la sesión.

Una importante asamblea

El domingo pasado se ha celebrado en Badajoz una importante asamblea provincial, a la que han asistido representantes de las organizaciones del Partido Socialista, de la Unión General de Trabajadores y de las Juventudes Socialistas. Han acudido más de trescientos delegados, y han estado representadas todas las organizaciones de todos los pueblos de la provincia.

Presidió la asamblea el presidente de las Federaciones provinciales de la Unión General de Trabajadores y Socialista y delegado por Extremadura en el Comité nacional del Partido Socialista, compañero Narciso Vázquez Torres. Asistieron los diputados socialistas Margarita Nelken, Pedro Rubio y Juan Simeón Vidarte, este último representando a las Ejecutivas del Partido y de la Unión General de Trabajadores.

También asistió, representando a la Federación Española de Trabajadores de la Tierra, Manuel Márquez Sánchez.

Los acuerdos tomados fueron los siguientes:

1.º No hacer peticiones a los Poderes públicos, por la desconfianza que merece a la clase trabajadora de la provincia el actual Gobierno.

2.º Alentar a las Ejecutivas del

Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores a que cuanto antes, y para evitar los avances de la reacción fascista, que, alentada por el Gobierno, persigue a la clase trabajadora con más ferocidad que en tiempos de la monarquía, y por los medios que sean, se decida a la conquista del Poder político, manifestándose al propio tiempo que la clase obrera de la provincia está dispuesta, para tal fin, a poner toda su voluntad y a hacer el máximo de sacrificio; y

3.º Que para el mejor y más eficaz logro de lo anterior se forme el frente único de los trabajadores de la provincia, agrupados en las distintas Sindicatos y partidos políticos obreros, nombrando para entablar las necesarias negociaciones a una Comisión de tres compañeros que representen a las entidades del Partido Socialista, de la Unión General de Trabajadores y de las Juventudes Socialistas.

Pronunciaron discursos importantes Margarita Nelken, Juan Simeón Vidarte y Narciso Vázquez; terminándose la asamblea en medio del mayor entusiasmo, cantándose La Internacional y dando vivas al Partido Socialista, a la Unión General y a la revolución social.

Tierra de tragedia

Andalucía, tierra de dramatismo y de tragedia, tierra de lucha sin tregua.

La recolección de la aceituna ha terminado. En las plazas de los pueblos vuelven a juntarse miles de obreros que se hallan en huelga. ¿Hasta cuándo? ¿Quién sabe! Seguramente hasta la siega; cuatro meses quizá. La recolección de la aceituna ha durado dos meses y han ganado tan poco que, a pesar de haber trabajado a medio comer y con unas alpagatas, no han podido pagar en la tienda deudas atrasadas ni ahorrar un real. «A destajo o nada», dijeron los patronos. Y los obreros fueron al destajo, porque no querían perder del todo la costumbre de trabajar. Destajo hecho e impuesto por los «amos» en tales condiciones que el 90 por 100 de los acetiñeros han ganado la mitad del sueldo que señalan las tarifas vigentes para estas faenas.

Algunos obreros, creyendo que todavía era ministro de Trabajo Largo Caballero, han presentado reclamaciones a los patronos en el Jurado mixto, y aquí han vuelto a sufrir una vejación más, pues los patronos se

burlan de los Jurados mixtos, de las tarifas y de los que reclaman. Para eso vencieron a la República y echaron a los socialistas del Poder.

¿Ahora? A lo mismo que antes: a comer una sola vez al día, y muchos días ninguna; a pasar semanas y semanas en la plaza pública, como cosas inservibles; a pasar de un lado para otro su figura esquelética; a maldecir y blasfemar, acosados por la desesperación.

El caciquismo — ya lo ha tenido que reconocer con nosotros un ministro radical — ejerce en los pueblos un predominio funesto, una dictadura bochornosa. A los obreros que se mantienen firmes en nuestras organizaciones los persiguen y los sitian hasta que les hacen someterse o emigrar.

Y la perspectiva es cada vez más turbia. Los que se esfuerzan en sostener que la actual situación es magnífica y que la clase obrera adopta actitudes revolucionarias porque elementos interesados la llevan arrastrada, mientan a sabiendas. Los pueblos son revolucionarios por las injusticias que padecen, porque se están quedando en los huesos por no comer. El número de obreros que trabajan en cada pueblo es insignificante, y el sueldo que

cobran es de hambre para hoy y tuberculosis para mientras vivan. Salir al campo por una espuerta de leña para calentarse el pellejo, que es lo que conservan, o para calentar esa agua sucia que toman por café, es exponerse a que los guardadores del orden y de la «sagrada» propiedad le den una paliza que se oigan las exclamaciones a un kilómetro de distancia. Pedir respeto o amparo al Gobierno para que impida estos atropellos es tener ganas de perder el tiempo. La clase obrera es gente de muy escasa importancia para ser atendida por los que viven a costa de ella, ni por los que durante los períodos electorales, y mientras está en el Poder, le prodigan halagos y alabanzas.

¿Que hay quienes no comen? Pues esos que se arranchan el estómago, o que les parta un rayo. Así la «buena» sociedad, integrada por el señorotismo, se quedará libre de tanto estorbo y de tanto espectáculo deleznable como da la canalla.

Esta es la forma de pensar de todos aquellos hijos de... su madre que adoran a Hitler y a Dollfuss y que quieren someter a los pueblos a la esclavitud y manejarlos a latigazos.

Justo DEZA

De sol a sol por tres pesetas

¡Cuánta tragedia comprende el presente actual! ¡Qué vida más dura y misera se presenta! Miles y miles de trabajadores campesinos tienen que soportar la desdicha de vivir, si vida se puede llamar al continuo sufrimiento.

Esto no es pesimismo de una imaginación exaltada, sino todo lo contrario: una realidad que se ofrece a cuantos ojos quieran mirarla; y si no están empujados por el odio, verán la verdad cruel a la simple contemplación de un obrero cualquiera de los que trabajan la tierra.

El camarada Largo Caballero, desde el ministerio de Trabajo, hizo justicia a estos trabajadores, concediéndoles los derechos que ya disfrutaban los demás trabajadores de la industria.

¡Esto ha durado poco! Nos quieren hacer retroceder a los tiempos que creíamos olvidados para siempre. El Gobierno Lerroux, mediatizado por las derechas, procura anular o desvirtuar cuantas leyes prestan algún apoyo a estos sufridos trabajadores.

¡Campesino! Frente a los que nos quieren someter a una eterna esclavitud hay que demostrar que estamos dispuestos a todo y no consentiremos que nos sea rebajado ni lo más mínimo de cuantas mejoras hemos conseguido.

UN OBRERO

Astudillo.

Para ejemplo

Al escribir las presentes cuartillas en nuestro querido semanario «EL OBRERO DE LA TIERRA» sólo me guía el propósito de ver si puedo, con mis mal hilvanadas líneas, inculcar mi idea en los cerebros de muchos trabajadores que están al servicio incondicional del caciquismo rural y sin entrañas.

Vengo observando que muchos obreros que están trabajando en el cortijo de un terrateniente, y además son explotados sistemáticamente por su patrono, cuidan y velan por los intereses de su «amo» como si verdaderamente fuesen sus propios intereses. Y lo más indignante es que varias veces se da el caso de que muchos de estos obreros, cuando pueden, explotan a sus mismos compañeros, haciéndolo sólo con fin exclusivo de acrecentar las de sus «amos», creyéndose indudablemente que su patrono no los va a abandonar nunca. ¡Error maldito!

El que suscribe ha estado nueve años trabajando en un cortijo propiedad de D. Diego Vilarejo Moreno. ¡Nueve años! de explotación, dándole a cambio de mis interminables jornadas de trabajo un irrisorio salario que era insuficiente para cubrir mis necesidades.

Y cuando llegó a oídos de dicho señor que soy socialista y que leo diariamente periódicos socialistas, me dijo esta frase: «Ahora te quedas en tu casa.» Mejor dicho, en la miseria.

Que esto sirva de ejemplo para los eternos servidores de la burguesía criminal.

MANUEL MARTIN PERUJO

Cuevas del Becerro (Málaga).

¡Ladrones!

Según datos oficiales el precio del trigo aumentó, desde octubre a hoy, de 10 a 14 céntimos por kilogramo. Es decir, desde que la cosecha pasó de manos de los agricultores a los molinos, almacenistas y acaparadores, éstos, calculando solamente la mitad de nuestra cosecha total y el mínimo de ganancia — 10 céntimos por kilogramo —, han realizado el bonito negocio de embolsarse, sin una gota de sudor y a costa del campesino y del consumidor, la bonita suma de 200 millones de pesetas.

Informe del Secretariado

Paro campesino.

Habiendo terminado las operaciones de recolección de aceituna, se ha agudizado la crisis de trabajo de forma alarmante en toda la provincia, pero particularmente en las zonas pobres, como son las de la sierra y la parte de Rute y Priego, donde la situación adquiere caracteres de tragedia.

Ante la gravedad del problema han comenzado días pasados algunos trabajos públicos en varios pueblos de la sierra con la finalidad de aliviar en parte esta situación, abonándose a los obreros ocupados en estos trabajos públicos salarios de cuatro pesetas; pero el número de obreros que con este procedimiento encuentran ocupación es tan reducido en relación con los parados, que ni de forma relativa encuentra solución al problema.

Las operaciones propias de la época que, pudieran aminorar el paro, no se realizan por los patronos agrícolas. Siendo éstas de cava de pica de olivo y escarda de la sementera, que este año prometen una buena cosecha de cereales; pues estas faenas y otras que no mencionamos, por ser de menor importancia, no se efectúan o se realizan de forma muy deficiente y a destiempo, con lo cual se produce un daño a los obreros restándole peonadas, y de rechazo se perjudica el interés general.

Reforma agraria.

En esta provincia se ha incautado el Instituto de Reforma Agraria, en el mes de octubre del pasado año, de los siguientes cortijos: Alcaide, Matallana, Carchena, Cerro de la Noria, Bandas, Calderón y Moratalla. Los seis primeros del término municipal de Castro del Río, y el último de Hornachuelos. El total de hectáreas de las fincas mencionadas es de 3.000. A pesar de estar estas fincas en poder del Instituto de Reforma Agraria desde la fecha que arriba se indica y de existir tan aguda crisis de trabajo, aún no se ha intentado hacer un asentamiento en la provincia; continuando los arrendatarios del ex duque de Medinaceli en posesión de las mismas.

Jurados mixtos.

No existe en toda la provincia nada más que un Jurado mixto rural, que reside en la capital. Por la gran aglomeración de expedientes que tiene que tramitar se resuelven los asuntos con una lentitud desesperante. Para formarse una idea bastará decir que en la actualidad se están celebrando los juicios correspondientes a las demandas que fueron presentadas en el mes de enero de 1933. Si a esto unimos que los patronos, de forma sistemática, recurren todas las sentencias que les son adversas, tendremos que para que el obrero perciba las cantidades que el patrono se niega a abonarle tiene que esperar dos años.

Para normalizar esta situación ha-

Provincia de Córdoba

ría falta constituir dos Jurados mixtos más. Uno en la zona de la sierra y otro en la oliverera.

Por todo lo expuesto este organismo está desacreditado, y los obreros cada día confían menos en su eficacia.

Bases de trabajo.

Existe un contrato de trabajo provincial que finaliza en primero de mayo. En él se estipula un salario mínimo de 5 pesetas, y el máximo de 9 pesetas; pero como consecuencia de la crisis de trabajo la clase patronal en muchos pueblos no las cumple, resultando inútiles las gestiones que constantemente realizamos cerca del delegado de Trabajo y en el Jurado mixto.

Habiendo presentado centenares de denuncias de infracción en la Delegación de Trabajo, no se atienden ni se imponen sanciones a los infractores, que con el mayor descaro burlan sus compromisos.

Tenemos redactado un proyecto de contrato de trabajo provincial, que presentaremos al Jurado mixto para su discusión a la mayor brevedad.

Persecuciones.

Desde que se proclamó la República se inició la ofensiva contra nuestras organizaciones y sus hombres representativos en todos los pueblos; pero ésta se ha acentuado con el envalentamiento de los elementos de rechistas con el resultado de las elecciones pasadas.

Nuestros compañeros, al igual que ocurre en otras provincias de idénticas características, se les acorrala como fieras por los caciques y sus aliados, la guardia civil y demás fuerza pública; pues es sabido que en los pueblos todos estos elementos están a la disposición incondicional de tan funestos personajes. Al mismo tiempo que a nuestros afiliados no se les facilita trabajo, se les niega todo otro medio de vida, y por un simple puñado de leña son conducidos como terribles delinquentes, mientras a los ladrones que diariamente roban dos o tres pesetas al salario establecido en las bases no se les molesta para nada.

A pesar del estado de miseria que reflejan estas notas, los campesinos no se doblegan y se niegan a ingresar en los Sindicatos amarillos creados por Acción popular, donde se les ofrece ocupación.

El proceder criminal de la burguesía rural y la pasividad de las autoridades han creado un estado de irritación formidable entre los campesinos, que tarde o temprano tendrán que provocar sucesos desagradables y sangrientos.

Nota de la Federación.— Los informes mensuales que nuestros secretarios envían acusar en toda España una situación semejante a la de Córdoba. Por ella puede apreciarse los beneficios que la «euforia radical» está produciendo entre los campesinos.

Francisco López Rodríguez; vicesecretario, Nemesio Palmerín Izquierdo; tesorero, Pedro Pérez González; vocal primero, Nicolás Ruiz Cortés; ídem segundo, Nemesio Palmerín Isidoro; ídem tercero, Domingo González Pérez; ídem cuarto, Juan Granero Yáñez.

Pozuelo de Alarcón (Madrid).—Presidente, Angel Rodríguez Morales; vicepresidente, Eulogio Blázquez; secretario, Fermín García Blanco; vicesecretario, Sebastián Martínez Bermejo; contador, Marcelino Fernández Sanz; tesorero, José Ortiz Rubio; vocal primero, Pablo Camacho; ídem segundo, Mariano Martín Poncela; ídem tercero, Laureano Beleña.

Revisora de cuentas: Rufino Ronda Rocha, Fernando Martín Carrillo y Rosario Palomo Fernández.

Nava del Rey (Valladolid).—Presidente, Manuel Beneid; vicepresidente, Pablo Carreño; secretario, Olegario Matías; vicesecretario, Francisco Petite; contador, Marcelino Matías; vocal primero, Juan Manuel Salmen-tero; ídem segundo, Nicolás Aguado; ídem tercero, Manuel el Pasalodos; ídem cuarto, Modesto Gutiérrez.

Revisora de cuentas: Valeriano, Florentino y Francisco Lesalda.

Laborcillas (Granada).—Sociedad El Porvenir del Obrero. Elección de Junta directiva: Presidente, Sebastián Morante; vicepresidente, Antonio Avilés Muñoz; secretario, Blas Moreno Pérez; vicesecretario, Antonio Serrano Titos; tesorero, Antonio Rodelas Titos; vocal primero, Salustiano Titos Molero; ídem segundo, Manuel Rodríguez Rodríguez; ídem tercero, Adolfo Martínez Martínez.

Revisora de cuentas: José Rodríguez Martínez y José Rodríguez Melero.

Madrigal de las Altas Torres (Avila).—Presidente, Agripino Bar González; vicepresidente, Alberto Pulido Sánchez; secretario, Félix Gutiérrez Bernal; contador, Mariano Yáñez; vicesecretario, Antonio Zurdo Blanco; vocal primero, Elías Camp-; ídem segundo, Esteban Zurdo; ídem tercero, Juan Álvarez; ídem cuarto, Rufino Illera; ídem quinto, Amalio Gutiérrez; ídem sexto, Segundo Bar.

Revisora de cuentas: Senén Doyá-guez, Félix de la Fuente y Francisco del Cerro.

Buñuel (Navarra).—Presidente, Gregorio Doiz Alegre; vicepresidente, Gregorio Monguillán Remón; secretario, Vicente Mil Ramírez; vicesecretario, Víctor Doiz Alegre; tesorero, José Sáez Pórtoles; vocales: Jesús Puñorras Pórtoles, Victoriano Marqués Baigorri, Román Puñorras López, Eusebio Sauca Laborda y Zoilo Girona Pórtoles.

ALMENDRALEJO (BADAJOZ)

Elección de nueva Junta directiva a la Sociedad, se nombró la siguiente Junta directiva:

Presidente, Fernando Gallardo Antón; vicepresidente, Pedro Castillo Rastrollo; secretario, José Larado Naria; vicesecretario, Antonio García Rodríguez; tesorero, José Tello Alvarado; contador, Félix Izquierdo Larado, y vocales: Juan Sánchez

Barioso, Domingo Rangel Zamora, Lorenzo Fajas Toro, Manuel Sánchez Rodríguez y Francisco Rosa Guay.

Huelgas y conflictos

Castronuevo de Arcos (Zamora).

En esta localidad la Sociedad de Profesiones y Oficios Varios ha declarado la huelga, que está manteniéndose desde el día 1 de febrero pasado, como protesta contra la persecución de que le hace objeto la clase patronal del pueblo.

Baños de Valdearados (Burgos).

En este pueblo a los compañeros afiliados a la Sociedad de Trabajadores de la Tierra, afecta a la Unión General de Trabajadores, se les persigue constantemente, no dándole ocupación, hasta el extremo de que este año se han propuesto los patronos no ocupar a ningún afiliado para las labores de resinación, y habiendo gando el año pasado a 11 céntimos por kilo, éste sólo les darán, bajo la condición de que se den de baja en la Sociedad, nueve céntimos por kilo, además de no facilitarles anticipos, como los años anteriores, para el comienzo de los trabajos.

Maguilla (Badajoz).

Nos comunican los compañeros de la Sociedad de Campesinos que los terratenientes de la mencionada localidad niegan el trabajo de manera sistemática a los obreros que pertenecen a la Sociedad afecta a la Unión General de Trabajadores, no ocurriendo lo mismo con los que permanecen al margen de la organización, a los cuales no se les ha negado trabajo ni un solo día.

Se dan de baja en la organización muchos compañeros, ya que se les promete que en cuanto dejen de pertenecer a la Sociedad se les dará ocupación.

En han dirigido al ministro de Agricultura y al director general del Instituto de Reforma Agraria denunciando esta persecución.

Járcos (Valencia).

Nuestra Sección de Trabajadores de la Tierra de esta localidad acordó ir a la huelga el día 26 de febrero pasado. El movimiento ha sido motivado por la negativa de los patronos a respetar las bases de trabajo que fueron aprobadas por el Jurado mixto de Alcira, y porque, a pesar de estar constituido el Registro de colocación, se persigue a nuestros compañeros, no cogiéndoles para el trabajo.

Torredonjimeno (Jaén).

La Sociedad de Obreros Agricultores de esta localidad ha presentado un oficio de huelga el día 22 del pasado mes, con objeto de conseguir que se coloque a los obreros padres de familia y se llegue al exacto cumplimiento de las bases de trabajo.

En torno al colectivismo

Sus posibilidades y sus ventajas

El hombre es un individuo sociable. Como la abeja y la hormiga, necesita la cooperación de sus semejantes para poder sostenerse y vivir.

Cierto que nuestras ciudades y pueblos distan de haber alcanzado aún la disciplina y el orden de la colmena; pero vamos en busca de ello, y un día alcanzaremos esa disciplina, sin perder por eso la infinita variedad y la riqueza espiritual que respecto a la colmena ofrece la vida de los hombres. Y todo ello vendrá por obra del colectivismo socialista.

Se suele afirmar—sin que nadie lo haya demostrado aún—que el hombre, en general, y muy especialmente el campesino, es un ser individualista, y que no conviene oponerse a esa natural tendencia suya, porque a renglón seguido sobrevendrán la falta de interés y de rendimiento en el trabajo. Semejante afirmación constituye un error profundo.

El campesino trabaja bajo el sistema individual porque en los tiempos modernos no se le ha dado ocasión ni permitido siquiera trabajar de otra manera.

La costumbre, que pesa mucho en nosotros, y de la que cuesta siempre deshacerse, hizo el resto. Pero tan pronto como se ofrecen prácticamente a los campesinos las ventajas del sistema colectivo, abandonan rápidamente su viejo trabajo individual, según lo van demostrando Rusia y otros países adelantados de Europa.

Las razones que se usan hoy para defender la pequeña propiedad y el pequeño cultivo son las mismas con las que se anunciaba, al nacer, el fracaso de la moderna industria.

Las fábricas cuestan mucho—se decía—. Y ¿cómo va a poder vigilar, disciplinar e interesar al dueño a toda esa multitud que necesita para mover máquinas tan complicadas?

Sin embargo, la realidad fué que la fábrica derrotó, arruinó, al pequeño taller de artesano.

Esto se repite también en la agricultura. América, por la abundancia de sus tierras y el desarrollo de sus máquinas, produce más barato que Europa, que, sin las murallas chinas de sus aduanas, estaría totalmente invadida por los productos agrícolas del Nuevo Continente. Cuando Rusia, gracias a su colectivismo y a la explotación racional del suelo, llegue a sobrepasar sus necesidades nacionales, competirá también no ya sólo con Europa, sino con la propia América, por las ventajas indiscutibles del método empleado en sus cultivos.

Cuando se habla de colectivismo, nuestros enemigos suelen falsear y confundir deliberadamente el concepto.

España es un país quebrado—dicen—; un país donde no son posibles las grandes explotaciones agrícolas. Aquí el colectivismo resulta una quimera...

Veamos. En España hay montañas y hay llanuras, tierras de regadío y tierras de secano, divididas en grandes o en pequeñas fincas. Nadie, como es natural, ha pensado en someter a esas tierras tan distintas a un solo y único molde de colectivismo, que resultaría absurdo. Pero en

la grande extensión como en la pequeña, en la montaña como en la llanura, cabe siempre alguna forma de colectivismo o cooperativismo que ofrezca ventajas a los campesinos. Así, en un sitio representará para los labradores una gran economía de esfuerzos unir sus parcelas, labrarlas y sembrarlas en común para vender también en común el fruto de sus cosechas. En cambio, en otros sitios convendrá asociarse únicamente para adquirir semillas, abonos, máquinas o créditos colectivos. En otros sitios, la asociación será ventajosa para vender o industrializar los productos agrícolas: conservas, fruta, leche, etcétera, librándose así de las garras de los trusts y de los acaparadores.

El Socialismo, con sus variadas fórmulas, se adapta a todas las necesidades, y sus soluciones se traducen siempre en alivio de los esfuerzos y en el aumento del bienestar de los trabajadores.

Estas ventajas provocan a la vez perjuicios inmensos a la clase influyente de los comerciantes, prestamistas, especuladores y parásitos; y así se explica que ellos militen siempre en partidos reaccionarios y que cuando no pueden impedir el acceso de los campesinos al disfrute de la tierra —como ocurre ahora en España—se muestren partidarios de la pequeña propiedad, que, con la ilusión de ser dueños de la tierra, convierte a muchos hombres en esclavos sometidos a la voluntad de esos explotadores.

Entonces no es quizá el jornal lo que sirve para maniatar al campesino; pero da igual. Las deudas, los créditos y las obligaciones del pequeño agricultor se hacen tan pesadas que, después de haber trabajado todo el año, se encuentra al fin tan sometido o más que cualquier misero jornalero.

El colectivismo, asociando, aprovechando y reduciendo los esfuerzos de todos, es el único medio de librarnos del trabajo agotador y del engaño que supone esa explotación disimulada que, para tener sujetos a los pequeños propietarios, pretende crear los terratenientes y los reaccionarios de todas clases.

ADMINISTRACION

Ponemos en conocimiento de las Secciones y corresponsales la necesidad de que todos aquellos que no quieran que se les envíe letra deben mandar los giros antes del día 10 de cada mes, pues será el modo de evitarnos gastos y molestias que causan un perjuicio al periódico.

Toda la correspondencia y giros deben venir dirigidos de la siguiente forma:

SR. D. RICARDO ZABALZA

Federación Española de Trabajadores de la Tierra. Fernández de la Hoz, número 51. — MADRID

¿Por qué no se les paga a los maestros?

Es muy seguro que el señor ministro de Instrucción pública ignore en la forma que se trata a los maestros que en los pueblos practican la enseñanza. A buen seguro que si de ello tuviera conocimiento se hubiera preocupado de subsanar los pésimos procedimientos que contra los mismos se siguen.

En este pueblo se da el caso gracioso de que una maestra interina, D.^a Purificación Hurtado López, se marcha a Madrid para practicar en los cursos de selección previamente convocados, dejando al frente de la escuela a una maestra titular, ciñéndose con ello a la circular del Consejo provincial de primera enseñanza. Pasan unos días, y la maestra de referencia es denunciada al referido organismo provincial por los incultos señores del pueblo, que siempre se pronuncian en contra de la enseñanza. Ante dicha denuncia, el Consejo provincial designa a su presidente para informar acerca de la misma. Este señor esclarece la falsedad de la denuncia y tiene que informar favorablemente, por cuyo motivo tienen que extender la nómina correspondiente para que esta maestra pueda cobrar los meses de octubre, noviembre y diciembre del año anterior, que se encontraban pendientes de pago hasta la información de la denuncia.

¿Qué se consiguió con la falsa denuncia en cuestión? Los denunciantes no vieron satisfechos sus deseos; pero sí consiguieron que esta maestra no cobrara estos meses y que se encuentre la mencionada nómina dando tumbos, a cada cual peor, en los departamentos del ministerio del ramo. Tanto es así, que se encuentra en ordenación de pagos, sin haberla pasado a Ejercicios cerrados, y por cuyo motivo estas mensualidades justísimas de cobrar, por los desvelos y

trabajos de los chicos o con los chicos, se pagarán en alguna ocasión; pero ignorándose cuándo. Así se pagan los sacrificios en el desarrollo de la enseñanza.

No es esto todo. Una nueva circular del Consejo provincial encarece a todos los maestros interinos que se encuentren desempeñando escuelas por propietarios de Marruecos manden sus correspondientes títulos para diligenciarlos, y en cuyo respaldo hacen constar lo siguiente:

«Consejo provincial de Primera enseñanza de Ciudad Real.—Diligencia.—Por la presente se hace constar que el cargo que sirve D.^a Purificación Hurtado, a quien se refiere este título, no es el de interina, sino el de suplente, y que los haberes que le correspondan los ha de percibir del remanente de los presupuestos del Estado, en armonía con la circular de 15 de diciembre de 1933 (Boletín Oficial de Instrucción Pública del 16). Fechada en enero de 1934 y firmada por el presidente, D. Gaspar Sánchez.»

Por lo expuesto se deduce clara y llanamente que mientras estos maestros propietarios de Marruecos cobran dos pagas: la de Marruecos y la de la península, los suplentes que se encuentran en escuelas por aquéllos no cobrarán hasta la liquidación del presupuesto del Estado, siempre que en el mismo quede remanente, pues si no quedara no cobrarán. En el transcurso del año, si llegarán a cobrar, ¿con qué comen durante el mismo los maestros que se encuentran en estas condiciones, y más aún los que se hallan como la maestra de referencia, que le deben tres meses del año 1933? Es muy bonito, señor ministro, llevar a los boletines oficiales órdenes cuando el estómago se encuentra repleto.

Igual que esta maestra se encuentran otros muchos que pasan hambre por esta orden del ministerio. Es de esperar que el señor ministro se dignará, obrando en justicia, anular esta orden, con la que sólo se ha conseguido hartar a unos maestros a costa del hambre de otros.

MANUEL CALLEJA

Torre de Juan Abad.

Importante acto

Organizado por la Junta directiva del Sindicato de Pequeños Agricultores y Arrendatarios de Vejer, se celebró el día 21 de febrero pasado un importante acto, tomando parte en el mismo el compañero Campos Villagrán.

El resultado del acto, muy halagüeño para todos.

Se logró recabar una adhesión to-

Asambleas provinciales de campesinos

La Federación Española de Trabajadores de la Tierra convoca a sus Secciones de Castellón y Jaén a las asambleas provinciales que para tratar cuestiones importantes relacionadas con el trabajo del campo se celebrarán:

En Castellón, el domingo 11 de marzo.

En Jaén, el viernes 16 de marzo.

Campos de la Mancha

La tierra.

Para explicar la calidad de la tierra de este trozo de Castilla la Nueva bastaría con muy breves palabras, pues ésta es de un temple áspero y rudo, muy seca y cansada. Su fruto es consecuencia, en su mayor parte, del alimento que le proporcionan el nudo, el sudor y las lágrimas de los desventurados labriegos que la cultivan.

Sin embargo, conviene analizar sus características variadas, puesto que en estos campos de la Mancha, tan enjutos como la triste figura de aquel caballero que los inmortalizó, concurren factores muy distintos, como son los terrenos geológicos, atenuados por el mioceno, el siluriano, las zonas cámblicas y basálticas y los aluviones, que, por desgracia para la Mancha, no tienen grandes extensiones, y en ellos predominan el salitre y la arena.

La mayor desdicha para estos campos radica en las grandes zonas de terreno sedimentario o más antiguo, formadas por los silurianos, que dan muy escasa utilidad a consecuencia de los grandes latifundios, y en el mal uso que los terratenientes hacen de los terrenos de aluvión.

Unido esto a la mala calidad de estas tierras para todos los cultivos, a excepción del viñedo, la Mancha supone una ruina para la agricultura de no aplicarse con toda rapidez las soluciones que después expondremos.

Por todas estas razones vamos a dividir este campo en cinco zonas: de monte, de cultivos mezclados, cerealistas, de pastos y de viñedo.

Zona de monte.

Forman esta zona, en su mayor extensión, los terrenos del siluriano, pues solamente una pequeña parte se dedica al cultivo del cereal, muy poco olivo y menos viñedo. Los campesinos de esta zona son los que viven en la miseria perpetuamente.

Zona de cultivos mezclados y cerealistas.

Unimos estas dos zonas por variar muy poco sus características.

Están formadas principalmente por las grandes porciones de tierra depositadas en los valles por las corrientes de las aguas, o sea por los terrenos denominados de aluvión, y si el cultivo de los grandes terratenientes se igualara en estas dos zonas al que dan a la tierra los pequeños agricultores y arrendatarios, la variación en más que en la riqueza se observaría sería enorme.

La preponderancia de sus cultivos es por este orden: mucha cebada; le sigue la aceituna; después, el trigo, las leguminosas y, por último, el viñedo y el azúfrido. En sus trozos arcosos se cultiva también con gran esmero la huerta, de una producción compensadora.

Zona de pastos.

Estando formada esta zona, en su mayor parte, por las disgregaciones del cambriano, se presta muy especialmente para que invernen los ganados, ya que su suelo es sumamente delgado y solamente produce un pasto fino y enraizado. Sin embargo, se cultiva algún cereal, algo de olivo y muy poco viñedo, formando parte de ella el célebre Valle de Aludía.

Zona de viñedo.

La forman regulares extensiones de terreno de aluvión, aunque dominan en ellas las más pobres de las formaciones geológicas; pero que unos y otros se prestan regularmente al cultivo del viñedo, y por esta circunstancia es la más productiva, pues, a más de enormes extensiones de viñedo, se dedica también alguna parte al cultivo del cereal y del olivo.

Estas son las principales características del campo de la Mancha, a más de sus zonas montañosas, de muy escaso cultivo, en las que se destaca Sierra Madrona.

Los hombres.

La crudeza de la tierra parece haber sido el troquel en que se han formado estos campesinos. Ásperos como la dureza de la corteza del suelo en que viven, como suele decirse, de pelo en pecho; pero muy hombres para las amarguras del trabajo. Desde muy niños no tuvieron otro amigo que la tierra; ella les ha enseñado que tienen, no obstante, en el pecho un corazón.

Entre todas sus virtudes, que son muchas, se destaca la honradez. Años y años pagando al «amo» el importe de la renta sin exigir recibo del pago, confianza que aquel aprovechó, en más de una ocasión, para cometer todo género de villanías, que siempre quedaron impunes.

La llama redentora del Socialismo ha prendido con pujanza en sus conciencias, y solamente en tres pueblos de esta provincia—Villar del Pozo, Poblete y Arroba—han quedado por levantarse las Casas del Pueblo...

Los problemas.

El paro forzoso, las dehesas comunales, los latifundios, los montes del Estado, los terrenos propios, los jor-

nales y la sequía. Estos son los problemas que más interesa a estos campesinos de la Mancha resolver, para poder romper, siquiera sea en parte, con esa tradición de esclavitud, de tiranía y de opresión, de hambre y de miseria.

El paro forzoso.

Este no tiene explicación en la Mancha, en donde, por el contrario, antes del advenimiento de la República protegía ésta con su suelo a millares de campesinos de las provincias de Toledo, Albacete, Badajoz y parte de Jaén.

Obedece, pues, este paro a la criminal persecución de la patronal contra los campesinos enrolados en el Socialismo. Dos soluciones existen para evitarlo sin sacrificios económicos, ni para el Estado ni para nadie. Primera, establecer la obligatoriedad de contratar el trabajo en los organismos de colocación obrera por riguroso turno de inscripción en sus censos profesionales, y segunda, el castigo ejemplar para los burladores de la ley de Laboreo forzoso, con lo que al mismo tiempo de contribuir a la absorción del paro se beneficiaría enormemente a la economía nacional.

Dehesas comunales.

Estas, grandes o pequeñas, están destinadas en casi todos los pueblos al aprovechamiento exclusivo del cacique, dueño y señor de todo, constituyendo este hecho uno de los fraudes más escandalosos al derecho de los ciudadanos de un pueblo, amparado, desde luego, por los Municipios.

Los latifundios.

Basta con decir que es esta provincia una de las más afectadas por el gran problema de los latifundios. Unas cuantas familias son las dueñas de estos campos de la Mancha. Nada ha podido contra este hecho fatal la Reforma agraria, y el gran problema continúa en pie, esclavizando a nuestros campesinos.

Los montes del Estado.

Pudiera ser una solución importantísima, para terminar con la miseria de estos campesinos, transformar estas grandes extensiones de terrenos del siluriano en explotaciones forestales, a excepción de la parte que resultara susceptible de ser cultivada, pues no se remediaría con ello solamente la situación angustiosa de muchos centenares de obreros del turno, sino que se evitaría que con estos montes puedan satisfacer los caprices de los términos municipales a que corresponden sus apetencias políticas.

Los terrenos de propios.

Huelga hablar de ellos. Los hay en gran extensión en toda la provincia; pero los caciques se adueñaron de éstos, y la ley que determina su rescate parece haber sido sepultada. A la República, por lo visto, nada le interesa que unos cuantos desalmados se apoderaran de la riqueza de los pueblos, sin hacer nada práctico para reparar este crimen social.

Los jornales.

En esta provincia los Jurados mixtos rurales no han dado el resultado a cuyos fines fueron creados. La agresividad desarrollada contra ellos por los patronos ha vencido tanto a su eficacia y fines como a nuestro enorme empeño, sobre todo desde que desaparecieron del Gobierno los ministros socialistas.

Existen bases de trabajo para toda faena agrícola, en las que fija un jornal que oscila entre 5 y 9,50 pesetas, según la faena a realizar; pero aquellas son burladas por la patronal, que conoce el difícil funcionamiento de estos organismos, por la falta de medios económicos para desarrollar convenientemente su misión, y la lentitud con que se resuelven los recursos, a los que apelan todos los patronos, obediendo a una consigna.

No existe más jornal, pues, en estos campos de la Mancha que aquel que ofrece generosamente el propietario, que, en la mayoría de los casos, no pasa de 2,50 pesetas, y esto cuando no aplica el sistema del destajo, muy generalizado en los actuales momentos, no obstante estar prohibido por las leyes vigentes.

No nos explicamos por qué ha de consentirse a un patrono el derecho de recurso ante el ministro, sobre todo cuando se trata de un fallo que está relacionado con el jornal estipulado en unas bases de trabajo que él mismo refrendó con su aprobación, ya que sin ello no podrían ponerse en ejecución.

La sequía.

Bien conocido de todos es que la característica del terreno y calorías, la cantidad de materia seca producida por la hectárea, es función directa del agua que percibe y de su distribución y oportunidad. Y en cuanto a este aspecto se refiere, este factor no es muy generoso para nuestra provincia, sobre todo durante los meses de abril y mayo, en los que disminu-

yen considerablemente los rendimientos de esta tierra.

De importancia capital es para la producción agrícola este factor, pues aun para los mismos pastos, formándose cada kilogramo de materia a base de un número de kilogramos de agua, y siendo las aguas de lluvia repartidas entre agua evaporada, filtrada a grandes profundidades, la proporción de este último factor depende en gran parte de la precipitación total. Y dicho está que siendo la lluvia escasa, en todos los sentidos, más será la que pueda aprovechar el vegetal. Por consiguiente, son menudadas todas las producciones.

Unido esto a los calores excesivos del verano, con un grado hidrométrico bajo, e hirviendo tierras completamente desecadas, para nada útil puede servir en este centro de España, en lo que se refiere a gran parte de cultivos herbáceos. Y éstas son las causas principales de nuestras grandes paradas estivales.

Todo esto se evitaría aplicando a esta provincia el plan de obras hidráulicas propuesto por nuestro camarada Indalecio Prieto, y solamente con ello se convertiría en un frondoso vergel estos campos de la Mancha, poniendo fin al hambre y a la miseria de sus campesinos.

Revisión de fincas rústicas.

Si toda la legislación social producida por la República española hubiera encuadrado en el marco de la realidad con esta ley, la pacificación de los espíritus no hubiera surgido en los labios de ningún gobernante, por innecesaria. Algo queda por hacer aún.

Pero, sin embargo, tenemos que reconocer, en honor a la verdad, que en estos campos de la Mancha la ley de revisiones de la renta sobre las fincas rústicas ha supuesto, desde el año 1931, en su aplicación, a la fecha presente, una economía para los intereses de los arrendatarios que no bajará de los cuatro millones de pesetas.

Constituye este hecho uno de los datos más aleccionadores de cuantos puedan exhibirse en demostración de los enormes abusos que los grandes terratenientes han venido cometiendo con los que les arrendaban las fincas; habiéndose presentado casos tan pintorescos como el presente: De 27.000 pesetas que unos campesinos pagaban por un quinto, resultó que, con arreglo a la renta catastral declarada por su dueño, les correspondió pagar únicamente unas 6.000 pesetas.

Cooperativas de producción.

Aunque se ha pretendido burlar el espíritu del decreto de 19 de mayo de 1931 por los propietarios de fincas rústicas, no lo han conseguido de una manera total, y ello nos proporciona la gran satisfacción de poder reseñar las grandes explotaciones colectivas de Villamayor de Calatrava, Santa Cruz de Mudela, Torrenueva, Villanueva, Puebla del Príncipe, Terrinches, Hinojosa de Calatrava, Solana del Pino, Cabezarrubias del Puerto y otros varios pueblos, cuyos ensayos

Justicia burguesa

El día 12 de noviembre del pasado año, en una colisión entre vecinos del pueblo de Torre de Juan Abad (Ciudad Real), resultaron lesionados Simeón G. Escudero y Vicente Cerro Valcárcel, que se dedicaban a la compra de votos.

Al tener conocimiento de la refriega, se personó en el pueblo el Juzgado municipal, el que, ayudado por varios compañeros, pudo al fin restablecer el orden y tomar declaración a los señores García y Cerro, los cuales manifestaron que no podían precisar quiénes pudieran haber sido sus agresores. Igual coincidencia ofrecieron las declaraciones tomadas a otros vecinos, visto lo cual se dio por concluso el sumario por el juez de instrucción que se hizo cargo de la causa posteriormente.

Presionan los elementos reaccionarios, a quienes animaba el deseo de encarcelar a los camaradas más significados de la organización, y la autoridad antes dicha, el 22 de diciembre, da orden de detención contra el presidente, compañero José Escudero Martínez; Aureliano del Olmo Escudero y Gabriel Vázquez Luján. Creían los patronos que la medida daría al traste con las organizaciones; pero al enterarse de que al frente de las mismas se habían puesto otros camaradas, vuelven a la carga y consiguen ampliar el atropello con la detención de Juan A. Leganés Guerrero. Elevado el sumario a la Audiencia, el fiscal, en su informe, estima que como pue-

han alcanzado unos resultados que reflejan una extraordinaria experiencia en los interesados y un enorme beneficio en la producción obtenida.

A tal extremo es así, que solamente se han registrado dos sensibles fracasos en esta experimentación: el de Villanueva de la Fuente y el de Almagro. El primero obedeció a que los dueños de la finca El Palomar, después de haber preparado unos 600 fanegas de tierra, en cuya operación invirtieron nuestros camaradas una suma de 50.000 pesetas, se opusieron, con ayuda de la fuerza pública, a que éstas fueran sembradas, negándose a la vez a indemnizar a la Sociedad de todos los trabajos realizados. Pero este fracaso se debe principalmente a la conducta del gobernador civil de Albacete, médico de cabecera de los dueños de El Palomar.

En el segundo caso se debió su fracaso al buen deseo de trabajar de las camaradas de Almagro. Un lerrouxista, que es el administrador de Rentas de la Delegación de Hacienda de esta provincia, les jugó una mala pasada al formalizar el contrato colectivo con las fincas propiedad de la Hacienda, haciéndolo solamente con aquellas de imposible producción, y los resultados fueron fatales para nuestros camaradas, que apenas recolectaron para responder a los préstamos que otras Sociedades les adelantaron.

Solamente estos dos fracasos se han registrado en estos ensayos de explotación colectiva, y ellos se deben a la soberbia de un gobernador civil y a la mala fe de un funcionario del Estado, «republicanos», por cierto.

Luchas.

La lucha entre los trabajadores del agro manchego, que al advenimiento de la República se inscribieron en las filas de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista, y la clase patronal ha sido, y sigue siendo, titánica, sangrienta, tenaz. Una víctima obrera en Fuente el Fresno, otra en Calzada de Calatrava, cuatro en Castell de Santiago, otra en La Solana y otra más en Daimiel. Sin tener en cuenta los heridos tenidos en estos y en otros pueblos, son ocho los camaradas que dieron sus vidas en holocausto a la libertad en estos campos manchegos.

Esta bárbara y sangrienta represión no ha amedrentado en lo más mínimo a nuestros hombres, que, acosados por el hambre, han aprendido a decir que solamente ellos mandan en sus estómagos, y siguen debatiéndose denodadamente, desmayados y maltratos, con el recuerdo fijo en las gloriosas aventuras de Don Quijote y la confianza en el Socialismo redentor, que ha de emanciparles de tanta tiranía y opresión.

En el campo de la Mancha, pues, teatro de históricas tragedias, cual las sostenidas por los Calatravos, existe en pie un ejército campesino, dispuesto a dar su vida con la misma entereza que lo han hecho los socialistas austriacos. ¡O la libertad o la muerte! Este es su lema.

BENIGNO CARDENOSO,
secretario provincial de Ciudad Real

Pruebas de inocencia.

Se puede comprobar que el compañero presidente procesado no pudo intervenir en la reyerta ni producir lesiones porque a esas horas estaba en el Centro Obrero ocupado en menesteres electorales y de carácter social. Se concentra el odio contra él porque dirige las labores de cultivo intensivo y a su intervención se debe la concesión de créditos a tal objeto, «pecado» que no le perdona la clase patronal.

Es más: los mismos patronos hubieron de manifestar, en ocasión de una entrevista celebrada en el Gobierno civil de Ciudad Real entre la primera autoridad de la provincia, aquéllos y los obreros, que al compañero presidente detenido se debía, por su actuación serena, que no ocurrieran sucesos lamentables, dada la crisis de trabajo que se padecía en el pueblo.

Habían transcurrido dos días del suceso que reseñamos, o sea el 14 de noviembre, cuando la mujer de un patrono disparó con una escopeta desde la ventana de la casa contra un compañero. Pero a ésta ni se la detuvo ni se la procesó. Así está la justicia en los pueblos.

Sin comentarios.

Guerra al capital!!

La sociedad capitalista está atravesando por momentos críticos de su vida. Muchos doctores políticos tratan de salvarla, por las diferentes y múltiples fórmulas que tiene su recetario; pero la enfermedad sigue su grave curso, sin que hasta la fecha se haya encontrado la fórmula salvadora. Y es que el régimen capitalista no puede sustraerse a la ley de altura y descenso a que se hallan sometidas desde la cosa más infima a la de más importancia. Y así vemos desde la brisa de hierba hasta el hombre nacer débiles y subir hasta un punto que es la cumbre de su apogeo, para desde allí iniciar el descenso hasta la muerte. La sociedad capitalista tuvo su cumbre en los años de la Gran Guerra, y su descenso se inicia después de terminar la lucha sangrienta. El régimen capitalista está en período agónico y nadie podrá salvarlo, porque las ideas, como las cosas, nacen, viven y mueren.

El régimen capitalista ha podido existir años y años por la poca ilustración de la Humanidad; pero a medida que ésta adquiere más cultura le va siendo a dicho régimen más difícil sostenerse, y cuando la sociedad se dé verdadera cuenta del abuso y perjuicios enormes que para todos representa la acumulación de riquezas, todos, desde el millonario al más pobre, pedirán la abolición del capital. ¿Porque cuántas injusticias, cuántas inhumanidades se cometen por el afán de riquezas!

¿Qué es el ladrón? Un obcecado por el ansia de reunir unos céntimos o unos millones, para saciar el hambre de sus necesidades materiales.

¿Quién ha contribuido más que el capital a fomentar el odio entre la Humanidad? Porque cuando muchos hermanos nuestros pasan mucha hambre y frío, otros, que tienen abundancia de dinero, pasan su vida en continua orgía, con champán en copa de oro.

¿Quién tiene la culpa sino el capital de que existan los hijos de la calle? Hijos de la calle llamo yo a esos pobres niños que, abandonados forzosamente por sus padres, se encuentran casi siempre en el arroyo, revueltos entre la arena y el polvo. El padre Víctor Van Tricht, en su obra Los chicos de la calle, dice: «... Toda esa plebe menuda y haraposa se entremezcla, y andan revueltos chiquillos y chiquillas; las hay allí de quince años; las hay de dos meses... Los chiquitines, enfajados, lloran; otros se arrastran apenas sobre sus débiles piernecitas de dos años; vacilan,

caen, se levantan, vuelven a caer; otros juegan a sus juegos tradicionales de la niñez: corren, gritan, brincan. Entre tanto, llega el mediodía... Pero después de comidos, todos vuelven a encontrarse allí mismo, y ésta es su vida.

¿Para el hijo del obrero y del pobre... he ahí la familia! ¿Su hogar es la plaza pública o la calle! ¡Ah! ¡Dios me guarde de reprender por esto al padre o la madre!... El padre, ¿no debe así que amanece marcharse él también, dejar allí a su mujer y a sus hijos y buscar trabajo fuera, bien lejos, frecuentemente, en el taller o la fábrica? La madre, ¿no debe también ella poner orden en aquel reducido espacio donde habitan, lavar, coser, repasar la ropa, preparar la comida? ¿Qué podría hacer la infeliz si estuvieran allí sus hijos sin cesar, estorbándole el paso, lloriqueando, peleándose?... ¿Qué podría hacer? Y, además, ¿quién sabe?, acaso tiene también ella, como su marido, que ir a buscar trabajo fuera, lejos de allí, después de cerrar su puerta, y para ganar un pedazo de pan, marcharse en casa de los ricos a ocuparse en faenas pesadas.

¿Quién, sino el capital, tiene la culpa de que se arroje al mar café, trigo y otros productos, cuando hay infinidad de seres que están pasando hambre? Suprimamos el dinero, el capital, y a ver si hay productor que coja sus productos y los queme, o arroje al océano, por muy abundante que sea la cosecha mundial.

Nuestro deber es producir cada uno en la esfera de sus actitudes, tomar lo necesario solamente para nuestras necesidades y el resto darlo a la sociedad... ¿Qué? ¿Que esto es imposible? También a nuestros antecesores les parecía un imposible viajar por los aires, y sin embargo ya no hay quien lo ponga en duda.

¡Guerra a muerte al capital! debe ser nuestro constante grito; amamos los unos a los otros con cariño de hermanos, como nos dijo Jesucristo, nuestro más ferviente deseo. Procurémos hacer del trabajo corona de gloria, y del vicio y la holganza baldón e ignominia. Trabajemos uno para todos y todos para uno, y llegaremos a conseguir que el egoísmo de que el capital dotó a la sociedad lo sustituya el amor fraternal, sin el cual no es posible conseguir ese bienestar que con tanto anhelo busca la Humanidad.

Jesús LOPEZ

Picazo del Júcar.

Secretariados provinciales

Extractamos de los informes mensuales que nos remiten nuestros secretarios provinciales las siguientes notas, que reflejan la forma en que se persigue a las organizaciones afectas a la Unión General de Trabajadores y a los camaradas que en ellas militan.

Jaén.—En las faenas de recolección de aceituna, que es cuando existe más trabajo, no se ha dado ocupación a un solo afiliado de nuestras entidades.

La rebueta no se permitió que la efectuasen nuestros compañeros con arreglo a las bases de trabajo, y en muchos casos se impusieron multas y se castigó a días de arresto por los Juzgados municipales, al sancionar denuncias presentadas por la guardia civil contra camaradas que se dedicaban a rebueta.

Ciudad Real.—Hay muchos conflictos, todos ellos por la actitud patronal de negarse sistemáticamente al abono de los salarios marcados en las bases de trabajo que confeccionó el Jurado mixto para las faenas de recolección de aceituna. En éstas, como de costumbre, tan sólo han tenido ocupación los obreros que no forman parte de nuestras organizaciones, ya que a éstos se los condena a perecer de hambre.

Peticiones obreras

En junta general celebrada por la Sociedad La Aldeana, de La Nava, se elevaron al Ayuntamiento de dicha localidad las siguientes conclusiones:

1.ª Que con preferencia a todos los demás planes de reforma agraria se proceda, con la máxima urgencia, a la expropiación en ocupación temporal, según los casos, de tierras incluidas en el inventario, radicantes en Extremadura.

2.ª Que se gestione de los propietarios de dicha región la cesión voluntaria en ocupación temporal de fincas o trozos de fincas, a fin de anticipar los asentamientos, a los fines de la ley de 15 de septiembre de 1932, de los terrenos ofrecidos; y

3.ª En justicia pedimos, para resolver el paro obrero forzoso que reina en esta aldea de La Nava, anexo de Benquerencia, pues sin tener donde hacer barbechos, por negarse los

propietarios y arrendatarios a hacer el laboreo forzoso, estamos con las yuntas en las cuadras, en una situación miserable y de agustia.

El paro obrero que aquí existe es debido a que desde que acabó la siega nadie ha dado un jornal.

Por estas razones recurrimos al Ayuntamiento para que vea el medio de acabar con esta miseria y esta esclavitud. Al mismo tiempo pedimos que se nos faciliten tierras, que es el único medio de evitar el paro y la crisis de trabajo que atravesamos en esta culta aldea.

Gracia que no dudamos obtener de este Ayuntamiento, en representación de noventa y ocho vecinos, de ciento y pico que cuenta esta aldea, y que en justicia pedimos.

La Nava, 24 de enero de 1934. Por la Sociedad obrera La Aldeana: El secretario, Daniel Sánchez de Tena.—V.º B.º: El presidente, Antonio Hidalgo.

Oficina Jurídica

El camarada José Prat, el prestigioso abogado que con tanto afecto defendió siempre a nuestros afiliados, pidió hace tiempo que le releváramos de su cargo de asesor jurídico de la Federación, por impedirle ejercerlo sus múltiples ocupaciones. Con el empeño que es de imaginar, hemos procurado que Prat continuara al frente de nuestros asuntos, judiciales; pero ante la insistencia del camarada Prat el Comité nacional, en la reunión del 25 de febrero, designó para reemplazarle a la compañera Julia Alvarez, que acaba de trasladarse a Madrid, y a quien los campesinos del norte conocen bien por el acierto y el éxito con que ha defendido múltiples asuntos suyos ante los Tribunales.

Al expresar el sentimiento que nos produce la renuncia del camarada Prat, expresamos también la confianza de que sabrá sustituirle dignamente la compañera Julia Alvarez.

Como siempre, los asuntos que le encomienden nuestras Secciones deben remitirse por intermedio de la Federación y referirse, como es natural, a cuestiones que tengan relación con nuestras actividades sociales.

Gráfica Socialista.—San Bernardo, 99